

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 15 de Febrero de 1873.

NÚM. 919.

CRONICA PARLAMENTARIA

La sesión de ayer fué breve y aprovechada.

Se hicieron pocas preguntas. Rogamos á los miembros de la Asamblea que perseveren en esta conducta. No hay nada más ridículo ni que más desprecie que ese necio prurito de exhibirse, malgastando el tiempo en preguntas sobre asuntos locales ó personales. La Asamblea se desautoriza, el país se perturba y no hay fin de hechos que no se crea digno de que se ocupen de sus pareceres los representantes de la Nación. Dentro de poco, si esta manía sigue dominando á los representantes del país, no habrá rifa de comadre ni intriga de vecindad que no dé ocasión á una pregunta al ministro correspondiente, y habrá que nombrar un ministro de las casas de Tócame-Roque para responder á las interrelaciones.

El señor presidente propuso el método que debía observarse para que los proyectos que estaban en vía de sustanciación en los antiguos Cuerpos legislativos pudieran discutirse por la Asamblea soberana. El proyecto del señor presidente fué aprobado por unanimidad y sin discusión.

Se procedió al sorteo de las secciones, y estas se reunieron en seguida, habiendo funcionado con regularidad, precisión y acierto.

El señor marqués de Sardoal hizo una pregunta importante al señor ministro de Hacienda, el cual respondió categóricamente que la Deuda y todos los compromisos del Tesoro quedaban aceptados por la república en nombre de la Nación.

Al entrar el Sr. Rivero en el salón se dirigió á la presidencia á saludar al Sr. Martos, y los dos rivales de ayer se abrazaron estrechamente.

El Sr. Rivero está dando pruebas de sensatez y elevación de sentimientos.

La república anda poco: no es mal síntoma, porque es el modo de andar con seguridad. Nosotros no la hemos de precipitar. Sólo deseamos que tengan en cuenta los republicanos lo que ha perdido á otros Gobiernos.

El actual debe funcionar con resolución y con calma, y no ocuparse en pequeneces, sino en los grandes intereses públicos.

Los republicanos deben conducirse como si la república no hubiera venido aún y hubiera de llegar dentro de tres meses. No ataquen á su Gobierno: no le molesten con pretensiones personales, y es el medio seguro de que cojan los destinos en sazón. Si hace ocho días se hubiera dicho á los republicanos que dentro de tres meses serían Gobierno, no lo hubieran aceptado. Pues que tengan un poco de paciencia y un mucho de prudencia.

Señores del poder ejecutivo, no os quejéis de nuestra oposición. Nos inspiramos en nuestro patriotismo. Hemos ofrecido no crearos dificultades para que hagáis orden, y cumpliremos nuestra palabra.

IMPACIENCIAS

Apenas proclamada la república, y cuando todavía no lleva más que cuatro días de existencia el Gobierno, ya le molejan algunos de la multitud y quisieran que hubiese llenado de decretos las columnas de la Gaceta y de proyectos la mesa de la presidencia de la Asamblea. Ya quisieran que hubiese formulado todo su programa y que se hubiese acordado y resuelto ya cuanto pudiera hacerse durante toda una larga legislatura. Como si el dar forma legal á una nueva situación en todos los ramos de la gobernación del Estado fuese tan fácil como exponer un plan de Gobierno en una mesa de café ó en un corrillo de desocupados.

Sólo para recibir telegramas, redactar con-

testaciones, dictar órdenes á las autoridades y entender en los más urgentes asuntos de organización provisional para atender á la conservación del orden, se necesitan casi todas las horas del día y de la noche y no ha de haber muchos minutos de descanso. El desorden que siempre hay en los principales centros oficiales en tales momentos, aun sin haber comenzado la variación del personal y nada más que al amago y presunta proximidad de que se realice, hasta el estudio de nuevas fórmulas de oficina, tratándose de un cambio de instituciones y principios de Gobierno, hacen que el ministro más diligente y avisado, por grande que sea su actividad, tropiece á cada paso con los mayores obstáculos para hacer algo de provecho.

Nada diremos de la casi imposibilidad de hacer lo que requiere un poco de calma y concentración del espíritu: de retiro y abstracción, aun para el trabajo material de escribir una cuartilla de papel: es preciso que el ministro no se encierre, que reciba á todo el mundo, que oiga las más inoportunas relaciones de méritos de los improvisados patriotas, los unos para que no les quite el destino, los otros para que les dé uno proporcional, no á su capacidad, sino á sus altos merecimientos, y el sinnúmero de recomendaciones en los dos sentidos de todos los parientes, amigos y conocidos del ministro. No es posible que se encierre un instante para pensar en los asuntos públicos, porque en tal caso sería orgulloso, despota, enemigo de la libertad y mal republicano: ¿quién puede pensar y á qué hora dedicarse á los verdaderos asuntos públicos?

Los republicanos inquietos, los que hubieran querido que al día siguiente se proclamara la república, se hubiese visto ya todo transformado, también comienzan á impacientarse, como si un pueblo ó una administración se pudiesen mudar con la prontitud con que se muda una camisa ó una blusa. Tal vez han creído que esa transformación es tan sencilla y tan pronta como la han efectuado los radicales, llamándose republicanos, dando este calificativo á su célebre Tertulia, y diciendo á los antiguos republicanos que los admiten gustosos en sus filas, y les ofrecen, con la mejor voluntad, franca entrada en su casa de la calle de Carretas.

Algo de lo que sucede en Madrid ha sucedido y está sucediendo en las provincias: en algunas capitales adelantándose á los acuerdos del poder central, se han constituido juntas, procediendo con entera libertad y declarándose imlicitamente desligadas de la capital. En 1868 también hubo una cosa parecida, y casi todas las juntas procedieron con absoluta libertad, mostrándose algunas bastante rebeldes para someterse al Gobierno establecido en Madrid. Hay que hacer caso omiso de estas momentáneas indecisiones locales, que en algunas ocasiones se aprovechan en beneficio de los pueblos y en otras en satisfacer pasiones ó intereses de campanario.

Si los republicanos se impacientan, no se muestren más tranquilos, aunque sí más activos los radicales, que no desciendan un solo instante lo que directamente conduce á su objeto. Por lo que pueda suceder, se han apresurado á pedir, y al fin han conseguido, que salga uno de sus generales á ponerse al frente de un ejército; pues aun cuando se ignore si el general Pavía se dirige realmente á Barcelona á reemplazar al general Gaminda, á las Provincias Vascongadas para reemplazar al general Moriones, ó á Aragón para crear un cuerpo de ejército, lo positivo es que va á mandar fuerzas más ó menos numerosas, lo cual será una garantía para el partido radical, que tendrá un elemento para intimidar á la república.

Por todas partes se advierten impaciencias, y sólo las oposiciones, que lo son desde hace cuatro años y medio á todas las administraciones

republicanas, parecen que han suspendido sus hostilidades, esperando ver para juzgar, no aventurando opiniones ni discutiendo sobre probabilidad, sino ateniéndose á lo que vaya resultando de la nueva situación. Desde luego tienen un convencimiento y una esperanza: el convencimiento de que los republicanos de 1873 no lo han de hacer peor ni incurrir en los insignes despropósitos de los revolucionarios de 1868.

Ahora, al menos, no se advierte aquel hervidero de patriotas que decían haber subido por el balcón del principal, alegando aquel acto de fácil y nada expuesta gimnasia como un mérito mayor que el de haber tomado el Peñon de Gibraltar: ahora no se advierte aquella voracidad de presupuesto, aquel afán por expulsar á todos los antiguos empleados y ocupar sus puestos antes de haberse decretado las censuras de los que hasta entonces las habían ocupado; ahora, al menos, la Gaceta no ha aparecido con aquella serie de artículos patrióticos en su sección oficial, con aquella serie de acuerdos ridículos, de decretos apresurados, de órdenes burlaneras; con aquellas felicitaciones de ciudadanos franceses, italianos, belgas, polacos y noruegos, todos muy conocidos en su casa, y las pomposas contestaciones que se les daban, ahora, al menos, no hay insultos proreos para los partidos y personas del régimen anterior; ahora, al menos, no se ha presentado ningún ministro en el Congreso á agitar el esquilón de la popularidad, ensalzando las glorias de Perico el ciego, como dijo muy oportunamente un periódico revolucionario.

La situación recientemente inaugurada será muy grave, pero nada tiene de ridícula, como tuvo la de 1868: los republicanos no lo harán peor que los radicales; este es nuestro convencimiento. Nuestra esperanza es que los republicanos no han de poder dominar los contratiempos con que habrán de luchar, y que desaparecerán como los radicales para que comience la grande era de reparación y de gloria para España.

INCONSECUENCIA POLITICA

Los radicales de ayer y republicanos del día siguiente, los que hace tres días eran adalides corteses de un príncipe extranjero, los adoradores, en fin, del dios Exito, quieren ahora contraer méritos con la situación y hacer olvidar sus persecuciones y sus campañas contra los republicanos, acentuando sus ataques contra el partido verdaderamente conservador, que ha sido extraño á todas las intrigas, cambios y perturbaciones recientes, y que ha observado en estos últimos días, como siempre, una conducta leal, patriótica y desinteresada.

Derecho tenemos para acriminar á los vencidos y á los vencedores; pero, inspirándonos en altas consideraciones de patriotismo, que difícilmente comprenden los que se dejan arrastrar por las pasiones del momento ó por cálculos egoístas, ni hemos suscitado dificultades de ninguna clase á los Gobiernos de la revolución, limitándonos á combatir sus desaciertos y á señalar el abismo á donde nos conducían, ni nos hemos ensañado con los vencidos ni aludado á los vencedores, aunque sintieron lo profundo de nuestra alma los extravíos de unos y de otros.

Hemos hecho más: no hemos puesto ni pondremos obstáculos al Gobierno para conservar el orden público, que es la primera necesidad del cuerpo social; pero por lo mismo que estamos apartados de esta situación y que no nos alcanza, como á otros, responsabilidad alguna por sus consecuencias, estamos en el caso y en el deber de dirigir nuestros consejos imparciales, así á los hombres que representan en el Gobierno las tradiciones republicanas, como á los

que, repentinamente y por causas de todos conocidas, han hecho en el transcurso de muy pocas horas una evolución completa de la monarquía á la república.

No nos proponemos hoy censurar á estos últimos por su extraña conducta, que reservamos al juicio inexorable de la historia; pero creemos que nos asiste el derecho y que tenemos el deber de aconsejarles que, puesto que se ha establecido la república, dejen libre y expedito el camino á los verdaderos republicanos para que puedan desenvolver sus principios en la esfera del Gobierno, ó para que se ponga en evidencia la ineffectividad de su sistema, pues aparte de que así lo aconsejan altas razones de moralidad política, es preciso evitar que mañana, cuando hayan caído en desdén las utopías del federalismo, puedan decir los republicanos que no se ha ensayado su sistema, sino que ha continuado el mismo desorden que hasta aquí, bajo la influencia ó la presión de los desertores de la monarquía.

Ningún interés personal puede inspirar nuestros consejos, porque hoy, como ayer, estamos alijados del Gobierno revolucionario; pero atentamos sólo al interés de la patria, deseamos que la gobernación del Estado obedezca á un sistema formal y definido, siquiera, no sea conforme á nuestros principios, y que acabe para siempre la farsa y la confusión que hasta aquí ha prevalecido en todas las situaciones revolucionarias.

En política, como en todo, el error es doblemente funesto cuando está velado con la máscara de la hipocresía ó disfrazado con las apariencias del bien: por eso lo menos que podemos exigir hoy de los nuevos convertidos al republicanismo es que manifiesten hasta qué punto están dispuestos á aceptar los principios y la organización política del partido republicano federal, hoy triunfante, y las doctrinas socialistas que pública y francamente sostienen muchos de sus hombres más importantes. Queremos, en una palabra, que no haya más farsas, que cada cual se coloque en la situación que crea conveniente, pero clara, conspicua, definida, para saber á qué atenernos y para que el país no sea nuevamente burlado y engañado.

En cuanto al Gobierno, ya hemos dicho que ante todo deseamos que conserve el orden y que para eso no le pondremos el menor obstáculo; pero, desgraciadamente, vemos que cuando la perturbación en algunas provincias, que la demagogia levanta en otras la cabeza, que se forman juntas y se organizan resistencias con fuerzas que, si no son abiertamente hostiles al Gobierno, tampoco dependen de él, ni acatan su autoridad; antes por el contrario, se inspiran en un sentimiento de desconfianza contra el mismo Gobierno; y como esa desconfianza proviene de lo que debían al parecer hallarse satisfechos por el inesperado triunfo de la república, natural es que su inmensa gravedad aumente la preocupación y la alarma de todos los que se interesan por el reposo y por el bien del país.

Queremos suponer que esas perturbaciones del momento son debidas á la sorpresa producida por el cambio repentino que se ha operado en la gobernación del país y que el poder ejecutivo se hará superior á ellas; pero son un síntoma en extremo alarmante, precursor tal vez de vavorosas contingencias, que acaso no pueda evitar el Gobierno, cuya debilidad y condescendencia en los primeros momentos puede enervar su fuerza y reducirle á la impotencia para dominar ulteriores conflictos.

DIFICULTADES

A enumerar las que va á encontrar á su paso la nueva forma de Gobierno, dedica La Política el sensato artículo que á continuación reproducimos:

ta que provee de municiones á los húngaros?

—Sí, añadió el párroco; y también hay quien asegura que se dedica á otra especulación mucho más peligrosa, ó sea á hacer circular billetes falsos del Banco húngaro: el que logra escapar de la horca en semejante tráfico, está seguro de hacerse rico con mucha facilidad.

—Los slavs se han declarado abiertamente contra los magyares, dijo Staub, y todos los de Hungría se han convertido en aliados nuestros: Senka es demasiado astuto para no prever que nosotros derrotáramos completamente, y dentro de poco, á los húngaros; y yo tengo fe en sus noticias.

—Las cosas, dijo el cura, empiezan á ir mejor en Italia, Radezky se ha sobrepujado á la revolución, que sucumbe en Francfort y en Berlín; París está tranquilo, y Rusia ha hecho alianza con nosotros. El octavo batallón de cazadores está en marcha para Riegsberg, y en él viene nuestro amigo Novotny; en la fortaleza ha entrado ya una sección de artillería, lo cual es un gran apoyo para nosotros.

—Mucho gusto tendría en ver á Novotny, dijo el molinero; pero nosotros no tendríamos necesidad de sus cazadores para defendernos. ¿Cómo? ¿Habríamos de vernos reducidos á refugiarnos en una fortaleza vieja como los mochuelos en su agujero? Yo confío en que la milicia de Pehring no sería capaz de pasar por semejante ignominia.

—Sin embargo, padrino, dijo Hofner, yo creo que no habría nada más fono que exponernos: sin necesidad á que los magyares nos turbaran la cabeza. Si me veo obligado á batirme con mis milicianos, acudiré á la dura ley de la necesidad; pero vos, que no tenéis obligación de andar á tiros, haced más bien en correr á refugiarnos en Riegsberg en cuanto Far- kas se presente por estas inmediaciones. Recordad la cruz que hizo á esta casa, y estáis seguros de que no se le habrá olvidado á él.

—Pues ¿qué! ¿no estáis tú ahí para defendernos con tu compaña? ¿aplicó el obediencia? Matias. Toda esa

«La nueva situación creada con el advenimiento de la república tiene que luchar con graves dificultades. A pesar de que hace más de veinte años que en España todo revestía las formas republicanas y era frecuente oír que aquello era una república, aunque sin el nombre de tal, el acontecimiento de la declaración oficial de la nueva forma de Gobierno ha producido ya y habrá de producir produciendo sus naturales consecuencias.

Por de pronto, el establecimiento de la república trae á la vida política activa y oficial á un período que constituye una masa enorme de individuos con pequeñas ó grandes ambiciones; pero al fin con ambiciones, que en todo ó en parte sea preciso satisfacer. Primer inconveniente que se presenta al Gobierno de la república, y que á duras penas conseguirá dominar, habiendo tantos peticionarios que se contentarán con un diploma de patriotas, y tantos funestos ejemplos de repentinidad y escandalosas embullaciones.

Este inconveniente habrá de traer otro, no insignificante: el de la división entre los elementos que han entrado á constituir el núcleo de la república oficial. Como los republicanos puros habrán de pedir la parte que creen correspondiente, que es la principal, en el reparto del botín, serán desposeídos los radicales, hoy todavía poseedores, los cuales, alegando también como derecho el mérito contraído al votar la república, siendo como es cierto é incontestable que sin sus votos en la noche del 11 la república hubiera podido establecerse por la fuerza en las calles, mas no existiría hoy legalmente. Desde que se trata de desposeerlos de lo que todavía tienen, segregados del partido en que se han aliado, serán enemigos declarados de la república y un constante obstáculo para toda situación republicana.

Otra dificultad extraordinariamente grave y que no es de las que fácilmente se vencen con el trascurso del tiempo, sino que, por el contrario, habrá de adquirir colosales proporciones, por lo mismo que lejos de ser de las que crean los primeros beneficios de una revolución y con ellos desaparecen, es la gran cuestión que ha dividido y divide hondamente al partido republicano desde su origen, es la de forma y tendencias que habrá de tener la república. Los deseos del Gobierno y de la Asamblea nacional son indudablemente los mejores; pero es de temer que carezcan de fuerza y de fortuna para realizarse.

El Gobierno y la Asamblea quisieran una república conservadora; pero las masas se inclinan á indicar que les agrada más una república á la Gambetta. Por más que el primero haya querido que tenga la república una bandera tricolor, los hombres de acción han enarbolado la bandera roja, y consiguientemente han expresado con la posible claridad que son sus deseos y sus propósitos.

Este asunto es demasiado grave para no preocupar seriamente al Gobierno, como preocupan á cuantos median sobre el más probable curso de los acontecimientos. Parece que los que en varios puntos se habían presentado como independientes han caído, sometidos á la autoridad central; mas lo ocurrido en Málaga, que, á juzgar por ciertos síntomas, podrá ser imitado en alguna otra importantísima ciudad de Andalucía, no es para tranquilizar al Gobierno en lo concerniente á un porvenir no muy lejano. La cuestión social será una constante amenaza, y muy dicho sea de sobra, el mismo Gobierno, si llega á impedir su planteamiento ó disminuir cuando se plantee en el terreno de la fuerza.

Habría necesitado la república, para proceder con más desembarazo y probabilidad de resultado satisfactorio que no hubiesen trascendido los cuatro años y medio de ensayos é innovaciones; haber sorprendido al país con la prontitud y energía de sus medidas y que no se hubiesen desacreditado, por lo menos las principales reformas que habría de introducir, y que las anteriores situaciones, sin ser republicanas, han decretado con espíritu republicano, aun bajo el dominio de la monarquía.

Por desgracia para la nueva situación, el país ha fallado ya irrevocablemente, y es imposible una rehabilitación de teorías que la práctica ha demostrado ser estériles ó funestas. El espíritu más ampliamente republicano dominaba en el título primero de la Constitución, y no hay quien no se halle convencido de la imposibilidad de mantenerse en toda su integridad, sin contribuir á una constante perturbación del orden social.

¿Cuáles son las grandes medidas que se supone que va á adoptar y en parte parece haber adoptado ya el Gobierno de la república? La supresión de los títulos nobiliarios, órdenes militares y condecoraciones; la separación de la Iglesia y del Estado; la supresión del ministerio de Gracia y Justicia; la creación de un ejército de voluntarios, y alguna que otra de escasa significación. ¿Qué le esiorben los títulos, órdenes militares y condecoraciones? ¿Se han suprimido en Francia? ¿Quiérete retroceder á la primera república francesa y, tomando de ella el ejemplo, hacer que todos los españoles vistan la parda guerranola y el gorro marsellés? A nadie ó á muy pocos puede satisfacer por el momento esa medida y en cambio hiere con ella el amor propio de clases enteras y de un considerable número de personas de

fuerza que está tirando valientemente al blanco hace tres meses, ¿no tendría acaso valor sino para hacer fuego á una tabla? Nuestro amigo Novotny usará otro lenguaje si estuviese aquí: según me han dicho, ha muerto por su mano 15 húngaros.

—¿Y por qué no han dicho 500? Esto sería tan cierto como lo otro.

—¡Calla tú, gallina! Pero he aquí á Senka que viene al trote largo; pronto vamos á saber algo de nuevo.

Al cabo de un instante, la puerta se abrió rápidamente, y Senka entró en la habitación.

—¡Trae un vaso y una botella de vino, Susana! gritó Matias. —¡Bien, hija mía! Ahora, cierra la puerta, y ve á ver si María vuelve del pueblo. ¿Supones que ya no hay aquí mujeres, habéis, amigo Senka, ¿qué ocurre?

—Ocurre poner en vuestro conocimiento una grave resolución que os concierne, contestó el mercader; pero yo no diré ni una palabra más; á menos que fuereis los tres no revelar nada por donde habéis recibido los informes que voy á daros.

Los tres sirvientes prometieron lo que exigía Senka, y entonces este contó que Farakas había llegado á Steinmager con doscientos caballos; que al día siguiente pasaría á San Gotardo para desde este punto hacer una excursión á la Stiria. En seguida añadió que por una indiscreción de Juklia había sabido que su antiguo asociado quería quemar el castillo de Matias, y que lo haría al otro día por la noche. —La milicia de Pehring, añadió aun, no tiene otra cosa que hacer sino encerrarse dentro de esta casa, desde donde podrá fusilar á boca de jarro á los ginetes magyares y derrotarlos completamente; la victoria es segura. Ahora, compadre Staub, me voy; no volváis á acordaros de que me habéis visto.

FOLLETIN.

EL REY DE FELDBACH.

por

M. G. DE LA TOUR.

Antes de muy pocos meses, querida Susana, habré cenado la faja de oficial, ó habré muerto.

—Necesito tener confianza en que seguirás siéndome fiel. Habla de este particular con María: mi vida es vuestra, y os amo de todo corazón.

—¡Ah! exclamó la heredera hablando con María, que era la que le había entregado la carta de su hermano: ¡ah! Wenzel puede tener confianza en mí; ¡jamás le será infiel! —Entonces, siempre así, dijo el cura.

Y diciendo así, abrazó á la morosa con ternura. Cuando Hofner volvió al molino, fué muy bien recibido. Susana le dio una satisfacción por haber dado oídos á algunas malas lenguas de Pehring, que tenía celos de Gertrudis, que, era, según decía ahora la hija de Staub, una señorita muy bien educada, que, cuando más, debería tener de veintitres á veinticuatro años, é incapaz de faltar á las conveniencias sociales, ni en sus conversaciones ni en las acciones, por lo cual debía estar orgullosa su primo de haberse hecho amigo suyo. Mas Juan, encantado de aquel cambio repentino y completo, dijo á su prima que efectivamente tenía á gran dicha su relación con ella; y que, en cuanto se hubiesen casado, la señorita Helm sería la más verdadera y distinguida amiga del matrimonio; y en seguida añadió, con mucha galantería, que su padrino estaba bastante pesado para fijar la época de la boda.

La heredera perdió el color al oír hablar así á su primo; pero éste achacó aquella turbación á ese pudor de que están dotadas las jóvenes cuya conducta es intachable, y no concibió el más mínimo temor de que su prima pudiera haber dado su corazón á otro hombre.

Wenzel escribía con mucha frecuencia; sus cartas rebosaban entusiasmo patrio, y tenían á los vecinos de Feldbach al corriente de todos los acontecimientos de Hungría. La insurrección magyar estaba dando las boqueadas, mientras Windisch-Graetz ocupaba á Presbourg, Tyrnau, Raab y Bude, y penetraba en el centro del país magyar. Rentréant Simunich, Puchner, Schlich y Nogent, avanzando desde los cuatro puntos opuestos de la circunferencia, encerraban á los sublevados en un círculo de fuego y de hierro. Numerosos partidarios slavs y rumanos secundaban á las tropas imperiales, por lo cual creía todo el mundo que no había salvación para los magyares.

De pronto, el jabali arrinconado hizo frente á los cazadores, y dispersó á los lebreles que estaban á punto de agarrarse á las orejas. Toda la Nación magyar se había levantado en masa, y 300,000 soldados presentaron la batalla cual si hubiesen salido de debajo de tierra. Puchner fué rechazado en Transilvania, Schlich tuvo que quedarse en la alta Hungría; y mientras Comorn resistía al cuerpo sitiador, Georgi, á la cabeza del ejército grande, daba tres batallas á Windisch-Graetz, le rebasaba y flanqueaba para dirigirse audazmente sobre Pesth y Comorn. Windisch-Graetz, sacrificado á injustos rencores, hizo una retirada que fué para su ejército una completa derrota; y, á excepción de algunas fortalezas, toda Hungría pertenecía á los magyares.

Cuando volvió á pasar el Leitha para cubrir á Viena el batallón de cazadores en que servía Novotny, nuestro joven era ya oficial, pero había peado la tercera parte de sus compañeros de armas y á su bizarro coronel, el conde de Auerberg.

Los magyares iban á tomar la ofensiva, y la temporada, tan temida por el señor cura, amenazaba ya á los pacíficos habitantes de Pehring y de Feldbach. Una tarde calurosa de verano, Matias, instalado en su castillo hacia unos cuantos días, fumaba y bebía sendos vasos de cerveza en compañía de su sobrino Hofner y del señor cura. El interior de la re-

sidencia real se resentía de las desgracias de la época: las escaleras, los techos y todo lo demás del edificio era de una sencillez harto mezquina. El Rey del valle había soñado en artesanos de oro, en espejos, en divanes, etc., etc., y su majestad molinera lenia que contentarse con unas sillas de paja, desde las cuales miraba con tristeza las tablas de pinabete de un techo sin pintar, las paredes blanqueadas con cal, y las cortinas viejas del molino demasiado cortas para unos techos tan altos, colocadas delante de aquellas ventanas en las cuales se había pensado poner magníficas colgaduras y soberbios cristales de una diaphanía sorprendente; en resumen, todas las habitaciones presentaban un aspecto melancólico: únicamente el cuarto de Susana estaba decentemente amueblado, y todo el resto de aquel vasto edificio casi completamente vacío.

Las ventanas estaban abiertas, pero tampoco se distraía la vista mirando por ellas; los campos acababan de verse despojados de sus mieses; los árboles de la orilla del río, ó mejor dicho, sus hojas se iban secando; las aguas, disminuidas por la gran sequía, eran sucias, y más parecían barro que agua; de esto resultaban emanaciones fétidas que llegaban hasta el castillo.

La conversación versó naturalmente sobre los acontecimientos recientes.

—Mucho me temo, dijo el cura, mucho me temo, mis queridos amigos, que nuestros vecinos vengán á hacernos pronto una visita. Se dice que Farakas se ha acercado á la frontera con su cuerpo franco de tiradores; este joven descabellado ha hecho mucho mal á nuestras tropas: si cae sobre Feldbach, vos, compadre Matias, haréis muy bien en marcharos de aquí más que de prisa, y refugiáos en Riegsberg.

—Senka me avisará de antemano lo que haya, dijo el helicoso molinero, y entonces resistirémosle el ataque.

—¿Confías en ese zorro slavo? dijo Hofner, que se-
beis que se sospecha que espiadable, y que se cuen-

CORTES

ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 11 de Febrero de 1873.
PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Abrióse la sesión á las dos y media, notándose que han desaparecido las coronas que adornaban el dosel de la presidencia, el banco ministerial y el pecho de los maceros.

Leída y aprobada la acta de la sesión anterior, muchos representantes se apresuraron a pedir la palabra.

El Sr. Rivero penetra en el salón, seguido de una numerosa corte; sube a la presidencia y se refugia en los brazos que le tiende el Sr. Martos, permaneciendo breves momentos estrechamente abrazados, y separándose luego sofocados ambos por la emoción.

Algunos representantes hacen constar su voto conforme con la mayoría en la votación proclamando la república: otros presentan exposiciones.

El Sr. Romero Ortiz pregunta si, estando señalado para la orden del día el proyecto de abolición de la esclavitud, se halla resuelto el Gobierno a discutirlo.

Contesta el Sr. Martos que la mesa va a someter a la deliberación de la Cámara, por medio de una proposición, un acuerdo que ha tomado relativo á lo que debe hacerse con ese y con todos los demás proyectos pendientes.

El Sr. Soriano Plazent propuso que pasasen los documentos del archivo secreto de Palacio al de la Asamblea nacional.

El Sr. Martos dijo que se había nombrado un individuo que examinase aquellos documentos, y que el Sr. Soriano podía presentar una proposición con el objeto que indicó.

Un representante preguntó si el Gobierno estaba dispuesto a destituir ignominiosamente a los empleados públicos que han abandonado sus puestos en estos momentos de peligro.

Se leyó la comunicación que mandó a la Asamblea la comisión que acompañó a D. Amadeo hasta la frontera.

El presidente somete a la consideración de la Asamblea una proposición encaminada a reglamentar el orden y el procedimiento en la discusión de los proyectos pendientes en las dos antiguas Cámaras. Propone, entre otras cosas, la formación de nuevas comisiones para los proyectos sobre que no se haya dado dictamen; que se discutan sin nuevo dictamen los que en ambas Cámaras estuviesen pendientes, aun cuando no se hallaran puestos a la orden del día, con excepción de aquellos que el Gobierno quiera retirar.

Leíase la lista de las comisiones que hay que nombrar para los proyectos que aún no han sido objeto de dictamen.

Preguntaba la Cámara si se procedería al nombramiento de la nueva comisión de actas por el método ordinario, lo acordó afirmativamente, así como también reunirse en secciones inmediatamente después del sorteo, al cual se procedió inmediatamente.

Concluyó el sorteo, el presidente del Gobierno sube a la tribuna y lee un proyecto de ley concediendo amnistía a todos los procesados por las insurrecciones republicanas, motines contra las quintas y delitos políticos.

Leíó después el ministro de Hacienda el proyecto de ley aprobando la adjudicación en venta de las minas de Riointo a favor de una casa extranjera.

Después ocupó la tribuna el ministro de Gracia y Justicia y leyó otro proyecto derogando los artículos de la ley sobre organización de tribunales, en virtud de los cuales se administraba en nombre del Rey la justicia, que ahora lo será en nombre de la Nación.

El marqués de Sardoal pregunta si el Gobierno está resuelto a reconocer la Daudí pública.

Contesta el ministro de Hacienda que la Nación acepta y respalda todos los compromisos que hasta ahora ha contraído.

La Cámara acordó reunirse en secciones y reanudar después la sesión para discutir el proyecto de amnistía.

Sean las seis.

ESTATUTOS

DEL

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

APROBADOS POR DECRETOS DE ESTA FECHA.

(Continuación).

Art. 86. Las fincas susceptibles de ser destruidas por el fuego de las aseguradas a expensas del deudor, a no ser que tenga la Sociedad en garantía de su crédito, a la par que los objetos susceptibles de incendio, otras fincas, representando el duplo de la cantidad prestada y no susceptibles de destruirse por siniestros de esta naturaleza.

La escritura de préstamo deberá contener la cesión de la indemnización en caso de siniestro.

El seguro deberá subsistir mientras dure el préstamo.

La Sociedad puede pedir que se haga el seguro a su nombre, y que el pago de la prima anual sea satisfecho por ella misma.

En este caso el importe de las anualidades se aumentará una cantidad igual a la de la prima.

Art. 87. Cuando por efecto de un siniestro ó por otra causa cualquiera la finca hipotecada haya disminuido de valor, si el seguro se hubiese hecho a nombre del Banco, con condición de percibir la suma garantida de la Compañía aseguradora, quedará obligado el deudor a restablecer la finca en su primitivo estado al término de un año, cuyo término podrá prorrogar el Consejo de administración.

Si falta el deudor a esta condición, podrá el Banco reintegrarse de su crédito, aplicándose el importe de la indemnización que haya percibido de la Sociedad aseguradora hasta cubrir la suma que se le esté debiendo por aquel.

En este caso no pagará el deudor la indemnización establecida para los reembolsos anticipados.

Si se restablece la finca en su estado primitivo, el Banco entregará al deudor el importe de la indemnización que hubiere recibido de la Compañía de seguros, deduciendo la parte correspondiente al plazo de plazos que hubiesen vencido antes de este tiempo.

La entrega se efectuará de una sola vez, después de terminarse la construcción ó a medida que adelanten las obras, por medio de pagos parciales, en proporción a la garantía que ofrezca la parte construida nuevamente.

Los reembolsos anticipados podrán efectuarse en cedulas hipotecarias del Banco, pertenecientes a la emisión indicada por la escritura de préstamo, y se recibirán a la par. El pago de los intereses de los préstamos podrá hacerse, bien en metálico, ó bien en cupones vencidos de las cedulas hipotecarias del Banco.

Art. 88. El Banco hipotecario percibirá anualmente de sus deudores hipotecarios una anualidad compuesta de los intereses, la comisión y la amortización, en la forma que sigue:

1.º Por intereses el interés igual al que paga por sus cedulas hipotecarias u obligaciones que pone en circulación para atender a sus operaciones de préstamos.

2.º Por comisión y gastos una cantidad que no excederá de 6 por 100 mientras dure el préstamo. El Gobierno podrá aumentar esta retribución a petición del Banco, después de oído el Consejo de Estado.

3.º Por amortización una cantidad que esté en relación con la duración del préstamo.

Art. 89. Las anualidades se pagarán por semestres y en las fechas que determine el Consejo de administración.

En el caso mismo del préstamo la Sociedad retiene sobre el capital el interés de la cantidad que corresponde al tiempo que haya de transcurrir hasta el primer vencimiento semestral.

Art. 90. Todo semestre no pagado a su vencimiento produce interés de demora al tipo de 6 por 100 anual a favor de la Sociedad, sin necesidad de requerimiento alguno.

Igualmente producirán el mismo interés las costas liquidadas ó tasadas de procedimientos incoados por la Sociedad para el cobro de sus créditos desde el día en que la Sociedad los haya satisfecho.

Art. 91. La falta de pago de un semestre hace también exigible la totalidad de la deuda, un después del requerimiento de pago.

2,861 a 70 y 1,291 a 300 de señalamiento. Idem de efectos públicos de semestres atrasados anteriores al primer semestre de 1872, carpetas 111 a 140 de señalamiento. Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas 1,801 a 1,900 de señalamiento. Amortización de resguardos al portador, bola 7.º de sorteo, carpeta núm. 245 de señalamiento.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se dice lo siguiente:

Provincias Vascongadas y Navarra.—La nieve impide los movimientos de las columnas, y no ha tenido lugar por consiguiente encuentro alguno con las facciones.

Por decreto de 13 de Febrero, del mismo ministerio, se dispone:

Artículo 1.º Queda disuelto el cuerpo de Guardias del Rey.

Art. 2.º Los jefes y oficiales que lo componen pasarán a la situación de reemplazo, quedando a disposición de los directores de sus respectivas armas, a fin de que sean colocados convenientemente.

Art. 3.º Las clases e individuos de tropa del expresado cuerpo volverán a las armas de donde proceden con la antigüedad, consideraciones y merecimientos que tenían en ellas.

Art. 4.º Se concede mención honorífica a los jefes y oficiales del mismo, y el grado de empleo superior inmediato a las clases de tropa.

Art. 5.º El ministro de la Guerra dictará las disposiciones oportunas para el cumplimiento del presente decreto.

El proyecto de abolición de la pena de muerte, contiene los dos siguientes artículos:

1.º Queda abolida la pena de muerte en todos los dominios españoles.

2.º La Asamblea procederá al nombramiento de una comisión para que en el improrrogable plazo de dos meses presente un proyecto de sistema penitenciario.

Las juntas revolucionarias que se habían formado en las capitales de provincia y en algunas poblaciones de importancia, incluidas las de Córdoba, Málaga, Valladolid y Salamanca, han sido disueltas.

Hé aquí lo que ha ocurrido en esta última capital, según noticias de un viajero que llegó anteanoche y que ha sido testigo presencial de los sucesos:

«Parece que al tener noticia de la proclamación de la república, se reunieron los intrasigentes y se apoderaron del gobierno, del telégrafo, del Ayuntamiento, de la tesorería y del correo, negándose a reconocer al actual Gobierno, al que ha calificado de traidor a la república.

Pocos momentos después detuvieron a cinco militares, a los que intentaron obligar a que reconocieran a un señor que se nombró comandante general de aquella provincia.

Los referidos militares, después de conseguir su libertad, se metieron en el cuartel de la Guardia civil, donde esperan las órdenes del poder ejecutivo.

Cuenta *El Imparcial* que los voluntarios republicanos de la plaza de Anton Martín, debidamente auto izados y auxiliados por alguna fuerza de la Guardia civil, se dirigieron a la casa de la Casa de Campo y al Pardo, donde un grupo numeroso, procedente de Madrid y de los pueblos limítrofes, se dedicaba a destruir la caza, talar los bosques y cometer otra porción de desafueros punibles.

Los voluntarios obligaron a los intrasigentes a abandonar aquellos lugares, apoderándose de tres carros cargados de caza, especialmente de conejos, que fueron entregados en Madrid a las autoridades correspondientes.

En las noticias de última hora administra *La Tribuna* a sus lectores las dos siguientes:

«Hoy, probablemente, dejará de ser ministro de la Guerra el general Córdova. Triunfa, por consiguiente, los verdaderos federales que no querían ni podían consentir la dominación moderna del novísimo republicano.

Le reemplazará el general Contreras, que anoche llegó a Madrid.

A pesar de cuanto anoche dicen los periódicos ministeriales y copian algunos de oposición, podemos afirmar según noticias de buena origen, que el general Moriones no se ha comunicado todavía con el Gobierno, ni ha reconocido por consiguiente el actual orden de cosas.

El club de la calle de Carretas, la antigua *Tertulia progresista*, ha cambiado de nombre; se llama *Círculo radical republicano*; sus socios no se contentan con variar de casaca; han mudado de cara, con cuyo sencillo procedimiento pueden mirar con un ojo a la monarquía y con el otro a la república. O lo de radical ó lo de republicano está de más.

También han dado el paso político y diplomático de nombrar una comisión que estuvo anteanoche a saludar cordialmente a los socios del círculo republicano federal. ¿Por qué no anticiparon ese paso de atención cuando se hallaban en el poder?

Inconsecuencia y falta de muchas cosas se llama esta figura.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 13. (nueva de la mañana).—El tren en el cual vienen los ex-reyes de España debe llegar a las diez de esta mañana.

Mucha gente está dirigiéndose hacia la estación para asistir a su llegada.

Los periódicos de oposición se quejan de que el Gobierno no haya avisado al Congreso para que pueda nombrar una comisión que vaya a recibirlos.

Repiten el rumor esparcido ayer de que el Gobierno piensa en suspender las sesiones parlamentarias.

Se espera en la breve llegada de una escuadra italiana.

En la Bolsa todos los valores tienen tendencia a la baja, salvo los valores españoles que tienen tendencia a la alza.

Los portugueses que estaban el 11 a 43,75, bajaron ayer a 42,25.

LONDRES 11, noche (retrasado).—Todos los periódicos ingleses se ocupan de la primera noticia de la abdicación de D. Amadeo I, dándole gran importancia.

Algunos de ellos creen que desistirá de su propósito.

PARIS 13.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55,50.

El 5 por 100 ídem, a 99,25.

El exterior español, a 25,00.

Consolidados ingleses, a 92,516.

Bolsín.—El exterior español viejo a 25,316.

El id. de 1871 y 1872 a 24,716.

El interior español a 21,1316.

LISBOA 13.—Han llegado los ex-reyes de España. En la estación les esperaban los Reyes de Portugal, el infante D. Augusto, todos los ministros, el representante de Italia y un considerable número de personas.

Doña María Victoria fué conducida en una litera desde el tren al coche de Palacio, que aguardaba en la estación.

La comitiva se encaminó lentamente al Palacio de Belem.

El tránsito estaba ocupado por un considerable número de personas movidas de la curiosidad.

La huelga de los obreros en las minas de carbón del condado de Gales en Inglaterra, ha cesado felizmente, cosa importantísima para Inglaterra, donde, como ya hemos dicho, el carbón escaseaba mucho y había tomado por lo tanto un precio fabuloso.

La Cámara de diputados de Portugal aprobó el día 9 el mensaje de contestación al discurso de la Corona por 53 votos contra 25.

La infanta doña Isabel María de Portugal, que estaba enferma, se halla en convalecencia.

Los correos de España se recibían en Lisboa con grande irregularidad y uno no había llegado.

En una carta de París, en que se da cuenta de la causa formada a varias Sociedades por malos manejos, se dice que los presos son los siguientes:

M. Caperon, uno de los fundadores del «Banco territorial de España», sobre quien pesan graves cargos.

M. Max, director gerente del «Canal de Cincos Villas».

M. Lepelletier, banquero director del «Crédito Comunal», que había ofrecido hacer sin subvención el camino de hierro de Girona a la frontera francesa; además de algunas otras personas cuyos nombres omitimos por no estar relacionados con negocios en nuestro país.

El ministro de la Gobernación, Sr. Pi y Margall, restablecido de su ligera indisposición, estuvo anteanoche despatchando en su departamento, desde donde se trasladó, como todos sus compañeros, a la presidencia para celebrar Consejo.

Han presentado sus dimisiones los gobernadores de Jaén y Santander, fundadas en motivos de delicadeza, que es la fórmula adoptada generalmente.

Anteanoche se presentaron algunos grupos en ademan hostil frente a las prisiones militares de San Francisco, pretendiendo dar libertad a los que se encuentran allí detenidos.

Instantáneamente acudieron fuerzas del ejército y una compañía de Milicia, que el señor alcalde popular puso a disposición del señor comandante de las prisiones, teniendo que retirarse al poco rato, puesto que la actitud de la tropa hizo que se disolvieran inmediatamente los grupos.

Antes de ayer por la mañana llegó a Madrid el tren de viajeros del Norte con un retraso de treinta horas, ocasionado en el trayecto de Valladolid al Escorial, a causa del temporal de nieves. Dicho tren estuvo muchas horas detenido a dos kilómetros de las Navas sin poder avanzar ni retroceder; dejó otro descarrilado y a muchos viajeros en el Escorial que esperan a que la línea quede expedita para continuar su marcha.

El lunes próximo pasado entregó el Banco de París a la comisión de Hacienda que se encuentra en aquella capital la importante cantidad de 14 millones de reales, para cubrir sus atenciones, a pesar de los importantes acontecimientos que han tenido lugar en España.

Parece que el Sr. Beranger ha dado orden para que no saliese el vapor *Chiffre* que debía llevar a la Habana algunos deportados por los sucesos del Escorial, mandando al propio tiempo ponerlos en libertad.

Anteanoche celebró una importante conferencia con el ministro de la Gobernación el coloso alcalde popular de Madrid, Sr. Avelar.

Según noticias de *El Imparcial*, parece que en esta entrevista se trató únicamente de la cuestión de orden público, lo que dará lugar a que por el ministerio de la Gobernación se dicten algunas prontas e importantes medidas.

Anoche recibió el ministro de la Gobernación a los empleados de su secretaría, con quienes conversó algunos momentos. El Sr. Pi y Margall permaneció en su departamento hasta las altas horas de la noche.

El Ayuntamiento de San Martín de la Vega (Madrid) se ha negado a reconocer el actual orden de cosas. En los primeros momentos se constituyó en aquella localidad la junta republicana, a la que se negó a reconocer aquel Ayuntamiento.

El señor gobernador civil de Madrid, en cuanto tuvo noticia anoche de la cuestión de orden público, lo que dará lugar a que por el ministerio de la Gobernación se dicten algunas prontas e importantes medidas.

Ha sido nombrado embajador de España en Italia, en reemplazo del Sr. Montemar, D. Eleuterio Malsonnave.

Hé aquí el siguiente anuncio que ha publicado el Banco de España:

«Habiéndose cobrado las dos terceras partes abonables en metálico de los intereses del segundo semestre de 1872, correspondientes a las obligaciones del Estado por subvención de ferro-carriles, depositadas en este establecimiento, con el objeto de evitar molestias a los interesados y facilitar al mismo tiempo las operaciones de estas oficinas, en atención al crecido número de depósitos de dichos valores que existen en sus cajas, se avisa al público, que el día 17 del corriente se pagarán los intereses de los depósitos de la expresada clase constituidos a favor de los sujetos cuyo primer apellido empieza con las letras de A. a la C.

El 18 de la D a la H.

El 19 de la I a la O.

El 20 de la P a la S.

El 21 de la T a la Z.

Desde el 22 inclusive en adelante se pagarán indistintamente todos los que se presenten.

El Banco anunciará en tiempo oportuno la entrega de la tercera parte restante abonable en papel.

Madrid 14 de Febrero de 1873.—Por el secretario, José Mier.

El tren correo que debía llegar ayer a Zaragoza, ha retrocedido a Monzon por temor a la facción, que se hallaba en Sarriena.

Se da como probable el nombramiento del señor Navarrete para gobernador de Cádiz.

El brigadier Villapadierna ha sido nombrado segundo cabo interino de Castilla la Nueva.

Anteayer por la mañana se dió libertad a los presos republicanos que había en el Ferrol.

Anteayer se alteró el orden por breves instantes en Orihuela. Hubo algunos tiros, de los que resultó un herido. Las autoridades se constituyeron inmediatamente en el lugar de las ocurrencias, y el orden quedó restablecido.

Ayer tarde se habló con insustancia de la prisión del diputado republicano Sr. Ruben Donadeu.

La Correspondencia, sin embargo, desmiente este rumor.

El acuerdo tomado ayer en la reunión del Senado ha sido, según parece, conservar en cuanto convenga el espíritu de cuerpo para influir de un modo saludable en los asuntos políticos que hagan relación a la cuestión social y de orden público.

Ayer empezó a organizarse el primer batallón de cazadores de la Universidad, que estuvo fusionado con el de cazadores de Pierral.

En varias provincias se reconstruye la Guardia civil por disposición de los gobernadores de las mismas por la mucha agitación que se nota en los pueblos con motivo del cambio político.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núms. 92 y 93 de sorteo, carpetas

Ayuntamiento de Madrid